

ber durante la eternidad!... Y el santo murió piadosamente entre los abrazos de su Redentor <sup>1</sup>.

Hermanos carísimos, quiera Dios, que al momento de nuestra muerte sea también el crucifijo nuestro último libro; que en él podamos leer el perdón de nuestros pecados y el amor inmenso de Jesús para con nuestras almas; que podamos también hallar en él las fuerzas necesarias para este último combate, y los sentimientos de confianza en la misericordia infinita de nuestro Redentor divino... Quiera Dios, que en la hora de nuestra agonía podamos tener este libro bendito en nuestras manos, juntar nuestros labios moribundos con la imagen de Jesús y morir así entre los abrazos del Señor... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### TRIGÉSIMA TERCERA INSTRUCCION.

#### Jesus sobre la cruz : sus ultimas palabras.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... passus est sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus...* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto...

EXORDIO. Hermanos míos, deseando S. Bernardo hacer adelantar sus religiosos en la piedad, hablábales con frecuencia de la Pasión del Salvador... Un día les contaba así su propia historia : « Nada hay, decía él, mas á propósito para convertir un alma, que la memoria de los sufrimientos tolerados por nuestro augusto Redentor. Yo mismo lo he experimentado... En los primeros tiempos de mi conversión, para excitarme á servir á Dios con mas amor y

<sup>1</sup>. Véase la vida de este santo. Conf. d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*.

fidelidad, me aprovechaba de un medio infalible. » — Cuál era, pues, ese medio, o gran santo? dignaos descubrirnoslo. — « Juntaba yo, dice él, en mi pensamiento todos los sufrimientos de Jesús, los insultos, las salivas, las bofetadas, las mofas que Él tuvo que suportar; tomaba sus ligaduras, su corona de espinas, los clavos, la cruz; y de todas estas cosas formaba una especie de ramillete... » — Pero en dónde colocabais ese ramillete, o santo Doctor?... — « Lo colocaba sobre mi corazón; su perfume me recordaba vivamente los dolores del Salvador; esta memoria no me dejaba nunca; ella era para mí una dulzura y un estímulo. Esta era mi fuerza en medio de las contradicciones y de las pruebas; en la prosperidad ella mantenía la paz en mi alma y la preservaba del orgullo... Eso os hará entender, porque gusto de hablaros tanto de los sufrimientos de nuestro Redentor. Hacedlo así : que el recuerdo de los tormentos de Jesús descansa como un ramillete sobre vuestro corazón, y probaréis bien pronto cuan suaves son sus perfumes y cuan saludable su influencia <sup>1</sup>. »

Además <sup>2</sup>, el mismo santo exclama : « Sí, Señor, me complazco en reconocerlo y en proclamarlo; mil acciones de gracias os son debidas, por habernos criado, por habernos conservado hasta este día la vida que nos disteis. Pero lo que sobre todo me apremia y me excita á daros mi corazón y amor, es ese cáliz de amargura que habeis bebido por causa nuestra; es esa obra de la Redención, llevada á cabo en medio de tantos dolores, y á costa de tan crueles sacrificios... El criarme sólo os costó una palabra; pero para redimirme, tuvisteis que gemir y padecer largas horas, muriendo sobre la cruz en medio de los mas incomprensibles tormentos... » Sí, carísimos hermanos, la obra de nuestra Redención fué una obra difícil; y, conforme á lo que dice S. Bernardo, si nosotros debemos estar agradecidos á Dios por la vida que nos ha dado, debemos testificarle aun mas amor por habernos redimido.

PROPOSICION Y DIVISION. Vamos, hermanos míos, en esta instrucción á contemplar á nuestro divino Redentor sobre la cruz; á

<sup>1</sup>. In Cantic. *Serm.* XLIII. — <sup>2</sup>. In Cantic. *Serm.* xx. *Circa initium*.

recoger sus últimas enseñanzas, y á presenciar esa muerte cruel que Él quiso sufrir por nosotros...

*Primera parte.* Hermanos míos, una cosa pasma, al leer en los Evangelistas la historia de la Pasion... Ellos nos refieren detalladamente, el uno la agonía mortal en el Jardin de las olivas; el otro el interrogatorio y la noche pasada en casa del pontífice; éste describe los insultos y ultrajes recibidos en la corte de Herodes; aquel los tormentos del pretorio y el viaje sangriento al Calvario... Pero al llegar á la cima de esta montaña, viendo al Hijo de Dios, colgado de un palo por los pecados de los hombres, todos se sienten abrumados bajo el peso de un tal misterio; la pluma parece caérseles de las manos, y ellos no hallan mas que dos palabras para resumir el rasgo principal de la Pasion : *Crucifixerunt eum*; y le crucificaron. Diríase que, ante la atrocidad del hecho, ellos no se sienten con valor para nombrar á su divino Maestro; y *le crucificaron*... Quién, pues, fué así crucificado?... Es ese Jesús tan bueno y generoso?... Es ese Maestro tan manso y tan afable, que jamás hizo mal á nadie?... *Crucifixerunt eum*, le crucificaron... Eso basta, vosotros nos entendeis; no nos es posible expresarnos mas<sup>1</sup>...

Hermanos carísimos, acerquémonos á esa cruz, sobre la que está clavado nuestro divino Redentor; escuchemos con devota atencion sus últimas palabras; ellas son á la vez lecciones de inestimable precio y el testimonio brillante de su amor... Mientras que sus enemigos le rodean, rabiando de odio y de furor, Él exclama : *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!* Qué bondad de parte de este augusto Maestro!... Él está colgado en la cruz, y ruega por aquellos que le han crucificado, y que al mismo tiempo hacen burla de Él y lo insultan, diciéndole : *Si eres tu el Hijo de Dios, baja de la cruz*... Pues precisamente, porque es el Hijo de Dios, no bajará de la cruz; pues no por otro objeto Él ha querido bajar aquí en la tierra, sino para subir á la cruz por nuestra salvacion... *Baja de la cruz*, continuaban diciéndole, y *creerémos en tí*.

1. Conf. S. Leonardo de Porto-Mauricio. *Sermon sobre la Pasion*.

Palabras hipócritas, vano pretexto, con que encubrían su incredulidad... Él hizo ciertamente mas que bajar de la cruz, y sin embargo ellos no creyeron en Él. Desclavarse de la cruz era sin duda un prodigio menor, que hacer salir de la tumba con las ligaduras de que estaba envuelto, á Lázaro muerto de tres días : bajar de la cruz era un milagro menos sorprendente, que el que obrará dentro algunos días, cuando triunfante de la muerte saldrá de su sepulcro glorioso y resucitado!... Y sin embargo ellos no creyeron en Él... Y la augusta Víctima, siempre misericordiosa, rogaba al Padre Eterno tuviese piedad de aquellos empedernidos corazones, y les perdonase el crimen que cometían en aquel mismo momento... Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen!... O alma mía, conoces tu alguna cosa mas dulce y méjor que el mansísimo Jesús!...

Pero aun los mismos ladrones que se había crucificado con Él, juntaban sus ultrajes á los insultos de los enemigos del Salvador... « Si tu eres el Mesías y Cristo, le decía uno de ellos, sálvate á tí y sálvanos á nosotros contigo... » Desgraciado, qué haces?... Estás para morir, y aun blasfemas!... El suplicio que sufres, sólo sirve para endurecer tu corazon; vas á morir como un réprobo; no obstante Jesús está á tu lado; su sangre llega hasta á tí, y la augustísima María se halla á tus piés!... Y ese desdichado se condena en el momento mismo, en que Jesucristo muere para abrirnos el cielo!... Terrible ejemplo, el cual nos manifiesta que las gracias mas abundantes se quedan siempre estériles para el alma que se obstina en el pecado! <sup>1</sup> »

Pero volvamos nuestros ojos á la derecha del Salvador; un espectáculo mas consolador nos aguarda. El segundo de los ladrones, ayendo blasfemar á su compañero, le decía : « No te da vergüenza hablar de esa manera?... Ni tampoco tu temes á Dios?... Nosotros recibimos el justo castigo, merecido por nuestros crímenes; pero Él, qué mal ha hecho?... » Notad, hermanos míos, el lenguaje del buen ladrón, éste reprende la insolencia de su com-

1. Conf. Hayneuve, *Méditations sur la vie de Jésus-Christ*, III<sup>e</sup> volume.

pañero y confiesa con humildad, que él mismo tiene bien merecido el castigo que padece... Pero lo que me sorprende es que él reconoce la inocencia de Jesús en aquel momento mismo, en que lo ve insultado y blasfemado por la turba que lo rodea... O piadosa Verónica, al enjugar la faz del Salvador, has manifestado un valor muy superior á tu sexo, y has saludado como á Rey de tu corazon al Hombre-Dios que los malvados llevaban al suplicio. El buen ladron imita tu fé y piedad, y no contento con proclamar la inocencia de Jesús á la faz de sus verdugos, he aquí que se apresura á reconocerle é invocarle como á Dios y el Redentor de los hombres... « Señor, le dice, acordaos de mí, cuando esteis en vuestro reyno... » O dichoso ladron, quién, pues, te ha dicho, que había otro reyno mas allá de los imperios de la tierra?... Y quién sobre todo te ha revelado, que ese reyno pertenece al hombre que muere á tu lado y que él posee el soberano poder en dicho reyno?... Y Jesús le contestó: *Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso!*... Qué es lo que decís, o buen Salvador?... Estais clavado en la cruz y prometéis el Paraíso <sup>1</sup>!

Si, lo prometo, y desde este instante quiero honrar la cruz y manifestar su poder... Antes que se rasgue el velo del templo, antes que se hiendan las peñas, antes que sobrevengan las señales terribles que han de seguir mi muerte, quiero obrar esa conversion, en señal de mi amor y en prueba de mi misericordia... Así el buen ladron venía á ser el primer hijo de la cruz...

*Segunda parte.* O adorable Redentor, hasta aquí vos os habeis ocupado de vuestros verdugos, para recomendarlos á la misericordia de vuestro Padre; vos habeis acogido la súplica del buen ladron, prometiéndole el Paraíso; pero hé aquí que vuestra Madre está á vuestros piés!... Mirad sus lágrimas, su dolor, al cual, no hay dolor humano que pueda comparársele!... No teneis nada que decirle en ese momento supremo?... Jesús inclina sus miradas sobre la Virgen desolada, y señalándola con la vista al discípulo amado, la dice: Mujer, hé aquí tu hijo!... De quién, pues,

1. Cf. Saint Jean Chrysostome, los dos homilias sobre *la cruz* y el *buen ladron*. Hayneuve, S, Leonardo y otros muchos han bebido en esa fuente.

hablais, o mi Salvador?... Será sin duda de vos mismo!... Mujer, hé aquí el estado lastimoso á que me han reducido los Judíos. Me reconoces bien?... Pues por sufrir este cruel tratamiento he querido ser tu Hijo... Asociada á mi mision tu divina maternidad, debía conducirte de fristeza en tristeza hasta este estado de afliccion suprema!... Pero no, Señor, no hablais de vos mismo, sino de vuestro discípulo amado, que entregais por hijo á vuestra augusta Madre!... De nosotros tambien hablais, suplicándola nos adopte por hijos suyos en la persona del Discípulo predilecto: á nosotros tambien os dirigís, al señalarlos á la augustísima María: *Ved ahí á vuestra Madre.* O Virgen amabilísima, con qué júbilo acogemos esa palabra!... Qué preciosa es esa porcion de herencia que nos deja vuestro divino Hijo!... Madre de Jesús, lo juramos sobre la cruz de vuestro Hijo: sí, vos sois y seréis siempre nuestra madre, y nosotros queremos amaros, serviros, y honraros como á la madre mas tierna y mas amable... Pero qué es lo que pasaba en el corazon de la augusta María?... A pesar de estar su alma sumergida en un mar de dolores, ella aceptaba el legado que le hacía su Hijo... Ella nos daba á luz en medio de los incomprensibles tormentos del Calvario, nosotros eramos constituidos hijos de sus dolores; ella ponía á nuestro servicio toda la ternura, amor y abnegacion que encerraba su corazon maternal!...

Mas de dos horas se habían pasado desde la crucifixion, cuando de repente pareció, que nuestro divino Redentor experimentaba un aumento de tormentos. Sus ojos moribundos y anegados de lágrimas se levantan en direccion al cielo; y como si entre las heces del cáliz que había aceptado, se hubiese mezclado algo de mas amargo, dejó escapar del fondo de su corazon éstas lastimeras palabras: *Dios mio, Dios mio, porque me habeis abandonado.* Esas expresiones revelan de parte de Jesús un sufrimiento puro, sin mezcla de alivio de ninguna clase; revelan que la naturaleza humana, abandonada en cierto modo á sí misma, se hallaba abismada en un océano de dolores... El mismo Dios parecía haberse retirado... Las angustias del Jardin de las Olivas habían reaparecido... Jesús se hallaba entonces en el momento mas cruel de su expia-

cion; solo frente á frente de la justicia de su Padre, cargado con el peso enormísimo de todas las iniquidades de los hombres... El amor del Padre se había ocultado, dejando ver sólo la austera severidad del Juez... Ved así como en ese instante terrible, en medio de ese suplicio extraño y poco ponderado, Él no osa decir ya: Padre mío, sino que exclama: *Dios mío, Dios mío, porque me habeis abandonado?*...

Sin embargo no desfallecerá su ánimo; queda aun un oráculo por cumplir... — Los profetas tienen anunciado que el Mesías, en la sed de su agonía, sería abrevado por un exceso de refinada crueldad con hiel y vinagre <sup>1</sup>. Al igual que las demás, esa profecía tendrá su cumplimiento... *Tengo sed*, exclama el Salvador y los sayones le presentan una esponja empapada en una mezcla de hiel y vinagre!... *Tengo sed*, expresión llena de misterios!... No, o Jesús mío, no era una sed ordinaria la que os atormentaba; vos habríais sufrido ese suplicio, como los otros, sin la menor queja... Escuchad lo que dice á cada uno de nosotros: *Tengo sed!*... Estoy infinitamente sediento del deseo de salvar vuestras almas, de veros aprovechar los frutos de mi Pasión, mostrándoos mas fieles en cumplir vuestros deberes de cristianos; aliviad mi sed, contentad mi amor!... Ay! hermanos míos, no respondemos acaso las mas de las veces con la indiferencia, con el olvido, con una vida culpable á esas amorosas invitaciones de nuestro Redentor!... Desgraciados de nosotros! Él tiene sed de nuestra felicidad, y nosotros lo ofrecemos la hiel y vinagre de nuestros pecados é ingratitudes para apagar su sed!...

Hermanos carísimos, muy pronto vamos á tocar al fin de este doloroso misterio de nuestra Redención!... Ya se agotan las fuerzas de Jesús y su cabeza lánguida comienza á inclinarse!... Será acaso para dar el último á Dios á los que Él ama, ó para testificar á su Padre la humildad profunda, con que ejecuta sus últimas voluntades?... No me sería posible decirlo... Jesucristo, pues, el verdadero Hijo de Dios, y de María, Dios mismo, Jesucristo, el

1. Ps. LXXIII, 22.

Deseado de las naciones, la esperanza de los Patriarcas y Profetas, el Amor de las almas santas: Jesucristo, despues de haber recomendado sus verdugos á su Padre, y de haber entregado á S. Juan por hijo á María, y á María por Madre á S. Juan; despues de haber sellado el testamento, por el que dejaba su alma al Padre Eterno, su cuerpo á los Judíos, la persecucion á sus Apóstoles, el Paraíso al buen ladrón, la Cruz á los penitentes <sup>1</sup>, el Infierno á los pecadores obstinados; Jesucristo profiere esta última palabra: *Consummatum est*, todo está consumado. Por último, entregando su alma en manos de su Padre, espira!...

PERORACION. Sí, carísimos hermanos, *todo estaba consumado*. La justicia de Dios estaba satisfecha, el cielo nos era abierto, la obra de nuestra Redención estaba cumplida... *Todo estaba consumado* tambien por parte de los enemigos del Salvador; su furor había llegado al último extremo; pero la sangre de la augusta Víctima iba á recaer sobre la nacion judaica: ese pueblo llamado hasta entonces el pueblo de Dios, en lo sucesivo ya no será mas que una raza errante y maldita! Rásgate, o velo del Templo, descubre tu santuario desde ahora sin objeto!... Cese ya el misterio de tus sacrificios, porque hé aqui que bien pronto se ofrecerá en todo el universo al Altísimo una inmolacion santa y pura <sup>2</sup>, un holocausto agradable, que será la renovacion real y permanente del sacrificio que Jesucristo acaba de cumplir sobre el Calvario.

Además, el sol había velado su faz, la tierra había temblado sobre sus bases, las rocas se habían hendido, y algunos espectadores sobrecogidos de espanto, habían dejado la montaña ensangrentada, diciendo. *Ese hombre era realmente el Hijo de Dios...* En cuanto á nosotros, hermanos carísimos, acerquémonos á esa Cruz, consideremos por un instante quien es Aquel que está suspendido en ella, contemos sus llagas, contemplemos esas salpicaduras de sangre divina que enrojecen el suelo... Nada os dice vuestro corazón á la vista de ese cuerpo inanimado?... Lo reconocéis?... Sabeis, por quien ha muerto!... Ah! si lo entendiéramos!

1. S. Ambrosio, serm. de *Passione Domini*, apud *Thesaur. Patrum*.

2. Malach. I, 11.

mos bien!... De buen grado daríamos nuestra sangre, nuestra vida y nuestras almas por ese Redentor, que tanto nos ha amado!...

O Jesús, estamos á vuestros piés, queremos amaros, veneraros y servirlos como Salvador para siempre bendito de nuestras almas... Sin embargo, hermanos míos, eso no basta, no... es necesario que ante esa cruz que aun chorrea sangre, nos postremos y digamos: Perdon, adorable Redentor mío, basta ya de ofenderos; de aquí en adelante antes quiero morir, que volver á pecar!... Ved ahí lo que Él quiere, ved cual es el mas ardiente deseo de su alma!... Pero yo y vosotros, hermanos carísimos, seríamos unos santos, si tuvieramos realmente este deseo, esta voluntad!... O Jesús de nuestros corazones, cómo, pues, podremos pagaros tantos beneficios, de que nos habeis colmado?... Gloria, pues, á vos, o misericordioso Redentor; gloria á vos, que nos perdonais tan fácilmente nuestros pecados; gloria á vos, que quisisteis bajar del cielo y encarnaros en el casto seno de María, para salvar nuestras almas... Gloria á vos, que habeis querido ser cargado de prisiones, flagelado y ser hecho blanco de todo género de ultrajes: gloria á vos, que habeis subido tan penosamente la senda del Calvario; gloria á vos, que habeis muerto por nosotros sobre esa Cruz!... Ahora que estais sentado á la derecha de vuestro Padre, ahora que estais realmente presente en nuestros santos Tabernáculos, os suplicamos, o amorosísimo Redentor, que os digneis aplicarnos á nosotros pobres pecadores los sobreabundantes méritos de vuestra sagrada Pasion, á fin de que, siendo salvos por vuestra infinita misericordia, tengamos la dicha de alabaros y bendecirlos por toda la eternidad... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### TRIGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

#### Sepultura de nuestro divino Salvador : Su descension al Limbo.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... sepultus, descendit ad inferos.* Credo en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... fué sepultado, bajó á los infiernos...

EXORDIO. Hermanos míos, Jesucristo acababa de espirar; y todavía su cuerpo estaba pendiente de la cruz. Un discípulo fiel, S. José de Arimathea se presentó al gobernador romano, pidiéndole permiso, para descolgar el santo cuerpo y darle los honores de la sepultura. Pilatos concedió el permiso, enviando empero soldados, para cerciorarse de la muerte de los ajusticiados. Se quebró las piernas á los dos ladrones; pero, como Jesús era muerto, un soldado se contentó con hundirle su lanza en el costado.... De esa profunda herida salió milagrosamente sangre purísima y despues agua muy limpia... Esas dos sustancias eran el símbolo misterioso de dos augustos sacramentos que debían mantener constantemente la regeneracion y la vida en la santa Iglesia católica... El agua representaba el Bautismo, la sangre era símbolo de la sagrada Eucaristía.... Bautismo y Eucaristía, sacramentos verdaderamente divinos, de los cuales el uno sirve para hacernos cristianos, y el otro nos da á Jesús y nos comunica la vida!...

Por lo demás, hermanos carísimos, esa señal maravillosa no fué sola en anunciar sobre el Calvario la divinidad de Aquel que acababa de morir por nuestra Redencion... Ya lo hemos indicado, en todas las circunstancias de la vida mortal de nuestro adorable Salvador, el ojo atento, ayudado de la gracia de Dios, puede reconocer las notas que anuncian al Hombre, y las que manifiestan á Dios.... En Belen lo vemos recostado sobre la paja en un pobre